

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO

IDENTIDAD Y ALTERIDAD
EN FERNANDO PESSOA
Y ANTONIO MACHADO
(ÁLVARO DE CAMPOS Y JUAN DE MAIRENA)

Traducción de:
JAVIER COCA SENANDE



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Índice General

INTRODUCCIÓN	9
ALTERIDAD E IDENTIDAD	15
Los antecedentes de la heteronimia	15
Una aproximación a los apócrifos	21
Primeras conclusiones	29
EL ROSTRO DEL OTRO	35
Más sobre la distinción entre apócrifos y heteronimia	35
En busca de <i>un</i> Álvaro de Campos	40
La (im)posible biografía de Juan de Mairena	50
LAS PROPUESTAS ESTÉTICAS DE CAMPOS Y MAIRENA	59
La explosión de las vanguardias	59
La poesía de la era de las máquinas, según Campos y Mairena	62
Una tentativa de fijación teórica del Modernismo literario portugués	69
Para la definición de una poética maireniana.....	77
Mairena y el teatro. El teatro y Campos	86
HACIA EL ESTUDIO DE LOS COMPORTAMIENTOS IDEOLÓGICOS DE CAMPOS Y MAIRENA	89
Campos y Mairena frente a frente	89
Nietzsche en Campos y en Mairena.....	100
Tecnología, ética y estética	104
CONCLUSIÓN.....	113
BIBLIOGRAFÍA.....	123
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	133

Introducción

AL RECORDAR EL EPISODIO DE *AVATAR*, de Gautier, en que uno de los personajes tiene que enfrentarse en duelo con su propio cuerpo, donde se ha instalado el alma de un rival que gracias a esa estrategia le disputa a su mujer, José María Valverde refuta el mito, demasiado extendido, de que la época romántica fue un período de euforia y expansión del yo, olvidándose de que es también un período de crisis y fraccionamiento del yo¹.

Es en el período romántico, por ejemplo, cuando se generaliza el uso de pseudónimos, una estrategia de ocultación de la verdadera identidad del autor no siempre justificada por motivos visibles. La adopción de pseudónimos masculinos por escritoras tenía que ver, ciertamente, con la dificultad sentida por la mujer para vencer los muchos prejuicios que aún existían acerca de su capacidad intelectual (George Sand, Fernán Caballero), pero existe un sinnúmero de otras situaciones. Almeida Garrett (a finales de 1828) inventa un poeta arcádico, João Mínimo, y *lo responsabiliza* de su lírica juvenil.

Mucho más próximas, sin embargo, de lo apócrifo y lo heterónimo se encuentran las experiencias de autores como Robert Browning, poeta de poetas en los monólogos dramáticos, al crear un conjunto de personajes-máscaras que permiten una lectura plural del mundo; W. B. Yeats, para quien la creación poética implica siempre la alteridad, la máscara; Paul Valéry, con Monsieur Teste; Valery Larbaud, creador de A. O. Barnabooth, un armador millonario al que atribuye obras poéticas y un diario íntimo; el filósofo Kierkegaard, que utilizó siete pseudónimos diferentes para ilustrar las diversas fases de su trayectoria existencial; o Eça de Queirós, cuyo Fradique Mendes es un precursor nacional de la heteronimia pessoana². En el estudio que dedicó a la *modernidad vienesa*, es decir, a los autores que en Viena establecen el puente entre el siglo XIX y el actual, Jacques Le Rider incide también especialmente en el fenómeno de crisis de identidad: «Par crise de l'identité, on peut entendre la mise en question du "soi" entraînant des régressions de l'individu à des stades antérieurs de la construction de son identité personnelle, conduisant à des interrogations sur l'individualisation: c'est, pour le dire en un mot, la préoccupation mystique de la plupart des modernes viennois»³.

¹ Cf. José María VALVERDE, *Antonio Machado*, 4.ª ed., Madrid, Siglo Veintiuno, 1983, p. 50.

² Sobre el carácter pre-heteronímico del Fradique queirosiano vid. Carlos REIS, «Fradique Mendes: Origen e modernidade de um projecto heteronímico», en *Cadernos de Literatura*, 18, Coimbra, pp. 45-60.

³ Jacques LE RIDER, *Modernité viennoise et crises de l'identité*, Paris, PUF, 1990, p. 51.

La ciencia del siglo XIX se ocupó del estudio del desdoblamiento psíquico, destacándose su estudio clínico por Freud y William James, o el establecimiento, por Jung, de la noción de *persona*, un compromiso asumido entre el individuo y la sociedad. Sin asomo de exageración, se puede incluso añadir, ayudándonos una vez más de José María Valverde, que «toda la mejor línea de críticos del espíritu en el siglo XIX –Kierkegaard, Marx, Nietzsche, Freud...–, en cierto modo, no hicieron sino poner en cuestión desde diversos ángulos a Su Majestad el Yo Individual»⁴. Aparte de eso, las relaciones existentes entre el sujeto y la alteridad continuaron y continúan mereciendo la atención de la reflexión filosófica, ocupando un lugar central en las preocupaciones teóricas de personalidades como Emmanuel Levinas o Paul Ricoeur. El filósofo francés publicó, en 1990, el resultado de sus pesquisas en ese campo en un libro, sugestivamente titulado *Soi-même comme un autre* (Paris, Seuil), cuyo punto de partida ya se encontraba expreso en una entrevista concedida a Carlos Oliveira, en la Universidad de Munich, en el invierno del año lectivo de 1986/87: «Il n'y a pas de connaissance de soi immédiate; la connaissance de soi est médiante, et cette médiation c'est justement le *Selbst* à la troisième personne; je me connais d'abord dans le *Selbst* à la troisième personne»⁵. En todo caso no es nuestro propósito enredarnos en esta cuestión, salvo en lo que respecta al entendimiento de las situaciones particulares que suponen los apócrifos de Antonio Machado y los heterónimos de Fernando Pessoa. A ello volveremos oportunamente.

Son dos, principalmente, los objetivos perseguidos en este trabajo: en primer lugar demostrar cómo, a pesar del desdoblamiento psíquico, el fraccionamiento del yo es un *cronotopo*⁶ estructurador del modo (o los modos) de pensar la relación del sujeto con lo real en el momento histórico en que se inscribe la actividad literaria de los dos poetas: los apócrifos de Antonio Machado y los heterónimos de Fernando Pessoa son relaciones particulares y diferenciadas de ese espíritu de época; en segundo lugar, proceder a un estudio comparativo del principal apócrifo de Machado, Juan de Mairena, y del más prolijo y actuante de los heterónimos pessoanos, Álvaro de Campos. En ese punto habrá que hacer una incursión por las respectivas ideologías, procurando también aclarar el grado de vinculación de éstas a la propia *Weltanschauung* de los responsables textuales empíricos; pero, por encima de todo, son las propuestas estéticas, y concretamente el examen de las poéticas respectivas, el principal objetivo de nuestra pesquisa. No se dedicará una atención especial a la poesía de Campos, lo que se debe a dos motivos principales: en primer lugar, la existencia de una ya vasta bibliografía secundaria que cubre casi exhaustivamente la obra poética de Álvaro de Campos; en segundo lugar (y es ésta la razón principal), porque faltaría en el polo opuesto el término de comparación, la poesía de Mairena.

⁴ José María VALVERDE, *op. cit.*, p. 50.

⁵ «De la volonté à l'acte: un entretien de Paul Ricoeur avec Carlos Oliveira», en C. Bouchimdhomme y R. Rochlitz (ed.), *Temps et récit de Paul Ricoeur en débat*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1990, pp. 29-30.

⁶ Utilizamos la palabra cronotopo de acuerdo con el sentido que le atribuye Bajtin en *Esthétique et théorie du roman*, Paris, Gallimard, 1987, p. 237: «la corrélation essentielle des rapports spatio-temporels, telle qu'elle a été assimilée par la littérature».

En esta digresión inicial nos gustaría destacar además un conjunto de coincidencias biográficas que aproximan a Antonio Machado y a Fernando Pessoa. Ambos fueron hombres solitarios, que vivieron solos en casas alquiladas o en habitaciones de pensión gran parte de sus vidas: el portugués deambulando por Lisboa, viviendo en una casa arrendada o en una simple habitación de alquiler, acompañado de sus libros y de los papeles con sus obras hasta instalarse en 1920, con su madre y sus hermanos, que habían regresado de África del Sur, en un principal de la calle Coelho da Rocha⁷; Machado, dejando a su familia en Madrid al irse a enseñar a Soria, después a Baeza, después a Segovia, viviendo la mayor parte de esos años en habitaciones de pensión: no obtuvo colocación en Madrid antes de 1931, en una fase ya avanzada de su vida.

En la vida solitaria de los poetas se incluye el hecho de que ninguno de ellos, en la práctica, llegara a constituir su propia familia. De Pessoa se conocen dos episodios amorosos, ambos por períodos inferiores a un año (de marzo a noviembre de 1920 y de septiembre de 1929 a enero de 1930), y con la misma mujer, Ofélia Queirós. En las dos ocasiones fue el poeta quien rompió con el enamoramiento. Machado descubrió tardíamente su vocación conyugal, casándose a los 34 años de edad con Leonor Izquierdo, de quince años. En este caso fue la fatalidad quien impuso la soledad al poeta: Leonor murió dos años después, tras un año de dolorosa enfermedad, dejando desconsolado al poeta. El mito de que le había sido eternamente fiel fue derrumbado, en los años cincuenta, por la revelación de un caso amoroso, hasta entonces desconocido incluso por los amigos más íntimos del poeta, con la *soñada* Guiomar de su lirismo erótico tardío, identificada después con la poetisa Pilar de Valderrama. El hecho de que Pilar estuviera casada hizo imposible, desde luego, la profundización de una relación que, de creer a la autora de *Sí, soy Guiomar*, nunca sobrepasó los límites del decoro impuesto por el estado civil de la poetisa. Los encuentros esporádicos de Machado con Pilar se produjeron entre junio de 1928 y 1935.

Los biógrafos de Machado y de Pessoa suelen destacar la profunda ligazón de cada uno de los poetas con su respectiva madre. Sabemos que Machado, durante la época en que estuvo en Segovia, iba casi siempre a pasar el fin de semana a casa de su madre, en Madrid. Durante la guerra civil, su madre lo acompañó de Madrid a Valencia, de Valencia a Barcelona y de allí al exilio. Enferma y exhausta atravesó la frontera a hombros del escritor Corpus Barga. Falleció, finalmente, en Collioure, tres días escasos después de la muerte de su hijo. En cuanto a Fernando Pessoa, su profunda devoción por su madre es sobradamente conocida. A esta fidelidad hacia sus respectivas progenitoras no debe ser ajeno el hecho de que ambos se vieron prematuramente privados del padre: Fernando Pessoa a los cinco años; Antonio Machado a los diecisiete (dieciséis si tenemos en cuenta la salida del progenitor a América). Hay también curiosas afinidades entre los padres de ambos poetas. Joaquim de Seabra Pessoa, en las horas que le dejaba libres su modesto empleo de

⁷ El regreso de la madre de Pessoa a Portugal surge a continuación del fallecimiento, en octubre de 1919, de su segundo marido, João Miguel Rosa. Los dos hijos más jóvenes son casi inmediatamente, enviados a Inglaterra, donde concluirán sus estudios y fijarán su residencia. A partir 1927, después de la muerte de la madre (en 1925), y con la salida —para el Alentejo— de la familia de la hermana, Henriqueta Madalena, que residirá con él entre el final de 1925 y 1927, el poeta volverá a quedarse solo.